



Margarita Dobles

Lola Fernández en la Sala de Arte 21-22

Lola Fernández es un exponente brillante del arte costarricense. La calidad de sus cuadros ha sido reconocida desde hace ya muchos años por la crítica internacional; sus obras forman parte de colecciones en Europa y los Estados Unidos desde hace más de una década. Su obra es apreciada tanto por la fuerza y universalidad de sus temas, como por el acierto de la composición y la belleza de las soluciones plásticas que logra, a través de un trabajo constante y una disciplina rigurosa. Porque Lola es muy congruente y acuciosa en la investigación de los asuntos que la ocupan, y una trabajadora incansable. Indaga, pertinazmente, sobre un tema psicológico, social o filosófico. Lo explora ideológicamente y lo somete a un acabado examen formal, trabajándolo hasta alcanzar, sin agotar la fuente nunca, una comunicación magnífica con el público. Lola cree en un arte costarricense, vinculado necesariamente por su contemporaneidad con el arte universal. Es la caracterología del costarricense lo que determina la diferencia, no el tema folclorista, como diría Marta Traba. A través de las "series" (once) como Lola las llama, ella ha venido realizando su inmensa obra pictórica y sigue trabajando. Porque Lola examina y re-examina. Crea y re-crea. Es siempre nueva en cada serie; y es siempre auténtica en cada una.

Su público puede ser tanto el hombre de Costa Rica, como el público de cualquier país, ya que sus indagaciones interminables acerca del hombre —su gran asunto— y de la cultura contemporánea, tienen raíces telúrgicas y cósmicas, y sus inquietudes filosóficas nos suspenden con asombro, frente a la contemplación de la idea que nos propone en cada uno de sus cuadros; porque sus temas son de aquí y de ahora, y también los de siempre. Tienen ese carácter dialéctico, al que hizo referencia el Rector Doctor Gutiérrez cuando presentó su exposición en la Facultad de Bellas Artes.

Es muy interesante que la última serie de las hasta ahora conocidas, la de sus relieves en blancos, haya sido la que ha producido mayores discusiones. No faltó algún comentarista que la hallara algo así como un hedonístico entretenimiento decorativo. Como si la artista se hubiera fugado del mundo de los problemas existenciales del hombre contemporáneo, planteados en sus series anteriores, para solazarse ahora jugando a trazar rayitas y a crear graderías encantadoras, per se.

Curiosa falta de penetración por parte del observador. Porque es en ésta, la última de sus series reveladas al público, donde la pintora plantea las más comprometidas reflexiones filosóficas referentes al hombre actual: Inmersos como estamos en un mundo confuso —un mundo en blanco— al hombre sólo le resta para salvarse, redescubrir la esencia de su problema dialéctico íntimo frente al mundo que le rodea. La pintora replantea en esta serie algunos símbolos que había usado en la serie roja del círculo; y de nuevo nos desnuda y enuncia con fuerza e iluminación sus temas, en el lenguaje simbólico universal del círculo, el triángulo y el cuadrado. No comprender éste, su lenguaje simbólico, sería paralelo a la incapacidad de comprender el significado espiritual y místico del ángulo recto y el cuadrado en Malevitch.

En Lolita, estas confrontaciones —en blanco— del hombre frente al hombre y el hombre frente a su mundo, contienen una profunda interrogación con la cual la pintora

nos enfrenta; la respuesta sólo podremos hallarla dentro de nosotros mismos. Solamente cada espectador puede otear y escudriñar internamente la propia respuesta, si sabe, o si puede, entender los planteamientos de esta extraordinaria artista.

Por ello su pintura es universal, porque esta inquietud existencial y la búsqueda de las respuestas plenas de fe, podemos hallarlas en nuestro ancestro cultural tanto como en otras culturas: ya sea en el Yan y el Yin de los chinos, o en el Rha de los egipcios, o en la eterna búsqueda de la unidad de la trilogía en la cultura occidental, entre otras. Por otro lado, esta obra en blanco, contiene un serio análisis formal de las relaciones del diseño en el arte precolombino.

Así como es de profunda en sus análisis del hombre y su mundo, en esta etapa blanca, sin duda la más difícil de captar en su temática, por el manejo de la simbología empleada, viene siendo igualmente incansable y creativa en las series precedentes, un tanto más figurativas. En éstas emplea la alegoría o la alusión directa del tema: el hombre, la máquina deshumanizadora, la enfermedad, la violencia, el universo, el río, los volcanes, el cosmos, lo orgánico, los arquetipos humanos de la explotación del hombre por el hombre, en su penúltima serie.

Por considerar una obra maestra su gran cuadro en blanco de esta serie, que puede señalarse como la síntesis máxima de su creación más reciente, y es que recibimos con inmenso beneplácito la decisión de Jurado del VI Salón Anual al otorgarle el Premio de Oleo a ese cuadro.

Lolita es maestra en la composición y el diseño: Conoce los secretos de las líneas y la magia del color, en sus disonancias y asonancias infinitas de tonos y matices. Por ello, ha sido profesora incomparable de la clase de diseño básico en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica. Los alumnos brillantes han sabido aprovechar el mensaje didáctico de la maestra, y los mejores dotados han captado también el otro mensaje relativo a su personalidad: la comunicación abierta de su fe en el hombre y su alegría de vivir. Es una artista a quien calza bien el calificativo de "artista viviente" que Romero Brest aplica en su análisis de la pintura contemporánea: "...Los artistas a quienes llamo vivientes, porque no se repiten, ni repiten a los demás, porque se esfuerzan por encontrar formas que correspondan a los nuevos contenidos, son cautelosos, es cierto, pero no se detienen. Por otra parte, tan sólo en ellos he encontrado fe y alegría." Gracias a esa fe que Lola comunica y por el valor de sus soluciones pictóricas, coincidimos con el criterio del poeta Alfonso Chase, expresado en su artículo del 16 de noviembre pasado en Excelsior. Pensamos como él que las paredes de los edificios públicos de Costa Rica están aguardando la obra de Lola Fernández; secundamos su idea de que el mensaje de esta excelente artista llegue al público que tiene derecho a la contemplación de su obra, tanto en las paredes de esos edificios, como en el Museo de Arte Contemporáneo que felizmente será inaugurado en corto plazo.

Nos alegramos de que la Sala de Arte 21 - 22 haya tenido el acierto de inaugurar sus actividades culturales, brindando una oportunidad para que el público serio aprecie, dentro de una modalidad cercana y personal, piezas sobresalientes de esta gran pintora.